

Lectura poética de ruinas industriales

Eva M^a Domínguez Gómez
Universidad de Extremadura
Dpto.Dca. de la Expresión Musical, Plástica y Corporal.



Recientemente se ha despertado en mí un gran interés por los espacios industriales, aunque me atrevería a confesar que ya estaba latente en mí hace años. En mi época universitaria leí un libro recomendado por mi profesor de “Arte y espacio arquitectónico”: *Poética del Espacio*, de Gastón Bachelard, que influyó considerablemente en mi visión de los espacios que me rodean, por lo que deduzco que fue en ese momento cuando comenzó a interesarme el análisis poético de lugares,

estructuras, edificios, paisajes, ruinas ... y últimamente ruinas industriales.

Si nos desplazamos a los extrarradios de la ciudad fácilmente nos encontraremos con ellas, ruinas que son la huella de un pasado no muy lejano, de hecho algunas podrían ser catalogadas como patrimonio industrial, pero en estos momentos el concepto de patrimonio industrial no está claramente definido, como deja bastante claro el señor Jiménez Barrientos :¹ *“Cuando tratamos el concepto de patrimonio industrial la primera de las cuestiones que indudablemente nos llaman la atención es la de: ¿a qué nos estamos refiriendo exactamente cuando hablamos de patrimonio industrial? Planteado de otro modo resultaría la siguiente interrogante: ¿es clasificable este patrimonio dentro de alguna de las categorías o tipos que se predicen del “Patrimonio histórico?”; o incluso si se medita de un modo aún más radical cabe la pregunta; ¿entra dicho patrimonio industrial dentro de lo que comúnmente designamos como patrimonio histórico?”* No es mi intención en este artículo comenzar un debate al respecto, pero si quería hacer un pequeño inciso como llamada a la reflexión. Mi intención en este momento es volver a dotar

a estos espacios industriales de la poética que les a sido arrancada, aunque no debemos dejar a un lado la evidencia de que las edificaciones que configuran estos espacios poseen una serie de valores tecnológicos, arquitectónicos y sociológicos además de los paisajísticos, que hacen de ellas un documento de primera magnitud para el conocimiento y la investigación.

Cuando viajo, y lo suelo hacer a menudo, no puedo evitar quedar prendida por la inmensidad del paisaje y por todo de lo que el se desprende. A lo largo de la geografía española encontramos numerosos ejemplos de edificaciones industriales que por diferentes circunstancias han llegado a una situación ruinososa, pero aun en esta situación en muchas ocasiones apreciamos en ellas una magnificencia que no pasa desapercibida. También en nuestra tierra extremeña podemos encontrar ejemplos varios de estas edificaciones, que se levantan sobre grandes llanuras generalmente amarillas, irrumpiendo en la horizontalidad del paisaje, dando lugar a un entorno diferente, a un paisaje industrial donde predomina una gran estructura de hormigón en la que se dibujan grandes ventanales de madera vieja, arrugada por el paso del tiempo como si de la mano de una anciana se tratase. La luz de la tarde marca profundamente la huella que han dejado los adolescentes grafiteros en los cristales de la vieja nave, aquella que alguna vez lució sus mejores



galas en sus años mozos, pero no por ello ha perdido su esplendor pues “la grieta es bella”.

¹ Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico nº 21. El Patrimonio Industrial. Algunas consideraciones relativas a su concepto y significado. Juan Carlos Jiménez Barrientos.

Hay un lugar que últimamente he visitado a menudo, es el complejo preindustrial de Aldea Moret (Cáceres), y dentro de este complejo un edificio por el que siento especial predilección; es una gran nave vertebrada por contrafuertes exteriores muy marcados. Existe algo en este edificio que despierta en mi una sensibilidad diferente. “En el resplandor de una imagen resuenan ecos del pasado, sin que se vea hasta que profundidad van a repercutir y extinguirse”.² En este edificio aun se puede sentir el calor de las personas que lo transitaron; tal vez sea por la sutil percepción del color de los diversos materiales de construcción, que al reflejar la luz del atardecer nos deleitan con infinitos tonos terrosos que aterciopelan la imagen de lo que también podría haber sido interpretado como el fósil de una gran ballena, que un día transitó unas tierras en las que ahora no hay restos de agua salada.



Hay por el contrario otras edificaciones que invitan a una percepción del entorno muy diferente, bien por su composición original o por su transformación en el tiempo. Paredes derruidas o forradas de carteles superpuestos y desgarrados por la lluvia y el viento; cubiertas que dejan

indefensas las entrañas y el alma de una historia, ventanas forzadas en el tiempo ..., pero aun así la presencia sobre el espacio es ineludible, la construcción industrial ha marcado su espacio con contundencia y será difícil desarraigarla de su entorno ya que el propio edificio a dotado de carácter y autoridad a un espacio que carecía de personalidad, cual pirámide en el desierto, en este caso el carácter industrial ha hecho suyo el espacio, transformándolo en otro que nos ofrece ahora una estética diferente, no por ello menos bella.

² BACHELARD.G “Poética del espacio”. Fondo de Cultura Económica. México D.F.1965.

Un espacio es algo más que un territorio limitado por objetos, edificios, jardines,..., es un lugar de vivencias pasadas o futuras, que se almacenan en nuestra mente como imágenes. La imagen que podemos considerar en un principio descriptiva, pasa directamente a ser inspiradora en el momento en que su lectura nos sugiere otros espacios y nos estimula la producción de otras imágenes, esto es lo que le otorga a nuestra imaginación un poder transformador.

“La vida de la imagen está toda en su fulguración, en el hecho de que la imagen sea una superación de todos los datos de la sensibilidad.”³

³ BACHELARD.G “Poética del espacio”. Fondo de Cultura Económica. México D.F.1965.